
TECNOLOGIA

Y MOVIMIENTO

OBRERO

Carlos Enrique Orozco*

1. Lejos están los días en que los obreros responsabilizaban directamente a las máquinas de sus desventuras y la emprendían a martillazos en contra de ellas; en muchos países, incluyendo el nuestro, se ha iniciado una tendencia dentro de los sindicatos no sólo para contrarrestar los efectos del cambio tecnológico sobre los trabajadores sino también para utilizar a la misma tecnología para impulsar la consolidación económica y social del proyecto económico del movimiento obrero. En febrero de 1987 el Centro Sindical de Estudios Superiores de la Confederación de Trabajadores de México (CSES-CTM) invitó a cerca de treinta especialistas provenientes de instituciones educativas y de investigación, organismos gubernamentales y empresas sindicales a un seminario-taller orientado al análisis de un conjunto de propuestas teóricas y metodológicas para un diagnóstico tecnológico y organizacional de las empresas ubicadas en el sector social de la economía. Los temas previstos en el programa fueron: a) El sector social de la economía, b) Un marco teórico y conceptual acerca de la tecnología en el sector social, c) Investigación y diagnóstico tecnológico, d) Metodologías e instrumentos propuestos para el sector social y e) Instrumentos para el financiamiento de proyectos tecnológicos.

* Coordinador de la Escuela de Relaciones Industriales del ITESO

3. ¿Cómo podemos definir a la tecnología? ¿Necesitamos una tecnología diferente para las empresas sindicales? ¿Es posible una tecnología acorde a un proceso laboral que permita el desarrollo físico, moral e intelectual del trabajador? Estas fueron las interrogantes que orientaron el análisis en el evento. Los anfitriones del CSES propusieron varios criterios: tecnología adecuada para producir los bienes y servicios que satisfagan directa o indirectamente las necesidades de los trabajadores, eficiencia técnica y económica, viabilidad económica, ahorradora de recursos escasos (capital, energía y trabajadores calificados), conservadora del medio ambiente, que pueda ser asimilada y mejorada por los trabajadores y, por último, que propicie el control del proceso de trabajo por parte de ellos. Fabián González en su ponencia (publicada en este mismo número de *Renglones*) propone la participación activa de los científicos y técnicos en la construcción de un proyecto nacional de los trabajadores; Adalberto Ojeda sugiere un intento de metodología para identificar las necesidades tecnológicas y organizacionales de las empresas con base en su experiencia como funcionario del CONACYT; Roberto Guadarrama, de la UNAM, utilizó la técnica de la imagen-objetivo para proporcionar elementos metódicos e instrumentales en la planeación tecnológica del sector social, y Rodolfo Quintero, también funcionario del CONACYT, resaltó que las estrategias de desarrollo tecnológico

del sector social deben enfocarse a estimular la capacidad para generar un cambio técnico.

Un tema recurrente en las sesiones fue las implicaciones para México de la llamada tercera revolución tecnológica y la posibilidad de la *reconversión* industrial, se comentaron las experiencias de los países asiáticos y el desplazamiento de la mano de obra por la automatización en los países industrializados, se propusieron tecnologías "pequeñas y hermosas" (véase el libro de Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*) y se sugirieron ejemplos concretos para desarrollar "paquetes tecnológicos" para las empresas sindicales.



Fueron tres días de amplios debates, de cuestionamientos, de críticas, de aportaciones y sugerencias por lo que se cumplieron los objetivos señalados en la convocatoria, en particular el cuarto: "Establecer mecanismos de intercambio metodológico y de información con objeto de que cada una de las instituciones participantes tenga medios de retroalimentación a sus trabajos de investigación en esta materia." ●